

PRELECCION IGNACIANA: Se le consideraba como uno de los puntos claves del “método jesuítico” en la educación. El profesor sigue el mismo procedimiento del director de los EE, es decir, exponer brevemente la materia que se va a estudiar, pero teniendo cuidado de no sustituir el trabajo personal del alumno por su propia actuación como profesor. Es introducción que prepara al alumno, dándole previamente los instrumentos para que él sea eficazmente activo en su aprendizaje.

Objetivo de la Pre-lección 1. Interesar al alumno en el tema que se estudia; 2. Definir objetivos concretos y asequibles para el trabajo; 3. Destacar elementos más importantes o complicados del trabajo; 4. Estimular la reflexión personal sobre el sentido de lo que se estudia.

CG 31	CG 34	CG 35	CG 36
	1995	2008	2017
Impulsada por el Concilio Vaticano II urgí a “promover la colaboración de los laicos en nuestras propias obras apostólicas”	<p>Decreto 13: Cooperación con el laicado</p> <p>Laicado tema más mencionado en 76 postulados enviados. “La Iglesia del siguiente milenio será la “Iglesia del laicado”. Es un “signo de los tiempos”. La Compañía se pone al servicio de esta Iglesia (n. 1).</p> <p>1) Colaboración laical en los ministerios de la Compañía.</p> <p>2) Colaboración de los jesuitas en apostolados llevados por laicos. La cooperación con los laicos en la misión exige formación y renovación en todos los miembros de la Compañía. La formación inicial deberá desarrollar nuestra capacidad para la colaboración con los laicos y con nuestros compañeros jesuitas, por medio de experiencias de servicio en cooperación con otros.</p> <p>3) Laicos vinculados con la Compañía de Jesús más estrechamente: Experimento de 10 años, personas individuales sí, asociaciones no. Recomendó al Padre General “el estudio de cómo puede lograrse esta vinculación y colaboración más estable e íntima”</p> <p>Construir una red apostólica ignaciana</p>	<p>Decreto 6: Colaboración en el corazón de la misión</p> <p>¿Qué hace que una obra sea jesuita, y cómo puede ser sostenida por un liderazgo no jesuita? : El liderazgo de una obra jesuita depende del compromiso con la misión y puede ser ejercido por jesuitas o por otros. Dichos directivos deben estar comprometidos con la misión de la Compañía tal como se concreta en la obra particular, aunque pertenezcan a tradiciones espirituales o religiosas distintas de la nuestra.</p> <p>¿Cuáles son los elementos de formación necesarios para jesuitas y otros a fin de asegurar el crecimiento en el espíritu y en la práctica de nuestra misión? : La formación de jesuitas para la colaboración debe acompañarse con una formación paralela para aquellos con los que colaboramos en el servicio, de modo que todos puedan profundizar en el conocimiento de la misión compartida. Incluye programas de preparación y apoyo para directivos. Más aún, deben recibir una formación adecuada en lo propio de nuestro modo de proceder. especialmente la integración del discernimiento apostólico en la toma de decisiones</p> <p>¿Qué vínculos pueden unirnos como colaboradores en la misión que buscan servir juntos, con afecto profundo, a la misión encomendada a la Compañía? : La Congregación General 35 declara que este experimento fue entendido como algo espiritual y orientado a la misión, más que como algo legal o canónico. En los últimos 13 años la experiencia de “vínculo personal más estrecho” no se ha extendido mucho en la Compañía, ni tampoco ha sido muy demandada. La Congregación concluye que parece conveniente no promover por más tiempo este tipo especial de vínculo espiritual que la Congregación General 34 describió en su decreto 13, números 23-25.</p>	<p>Decreto 2: Un gobierno renovado para una misión renovada</p> <p>Aun constatando avances notables en la colaboración a lo largo y ancho de la Compañía, reconocemos que siguen existiendo obstáculos. Algunos pueden venir de nuestra falta de imaginación y valentía; otros pueden originarse en inhibiciones impuestas por los contextos sociales o incluso en prácticas habituales del clero local. Una dificultad especial podría provenir de la falta de una genuina colaboración entre jesuitas - individuos, instituciones, comunidades, Provincias o Conferencias. Necesitamos un discernimiento inclusivo y una continua planificación y evaluación de nuestros esfuerzos para superar los obstáculos y para que se normalice la participación de los colaboradores en la misión, en los diversos niveles de actividad apostólica y en el gobierno de la Compañía.</p>